
FABIO VERGARA CERQUEIRA Y MARÍA APARECIDA DE OLIVEIRA SILVA (orgs.), *Ensaio sobre Plutarco. Leituras Latino-Americanas*, Universidade Federal de Pelotas, Pelotas, 2010, 339 pp. ISBN: 978-85-60696-04-8.

Como se indica en la presentación de este libro, Plutarco de Queronea es uno de los autores antiguos más conocidos y leídos en todo el mundo. Según el catálogo de Lamprias, Plutarco escribió unas 227 obras entre biografías y tratados sobre variados y diversos temas, obras que abarcan las más diversas áreas de conocimiento, desde filosofía, pedagogía, matemáticas, física, astronomía, historia, geografía, hasta otros temas de interés científico. La influencia de sus obras queda patente en autores modernos como Montaigne, Voltaire, Rousseau, Montesquieu, y sobre todo en el teatro de William Shakespeare. El carácter interdisciplinar de los escritos plutarqueos y su riqueza temática obedecen, según algunos, por pertenecer Plutarco a una época en la que gran parte de las teorías antiguas ya estaban establecidas. Gran conocedor de obras de griegos y romanos como Platón, Aristóteles, Cicerón, Séneca, etc., éstas sirven para enriquecer sus reflexiones y para dar un marchamo de erudición a su producción escrita. Su pensamiento representa un periodo en el que el mundo romano se sobrepone al

griego en los campos político y económico. En la Grecia occidental se contruyeron varios monumentos y edificios del periodo imperial. Así es la época del emperador Adriano la que más destaca por la cantidad de obras y eventos culturales a tenor de los testimonios arqueológicos de grandes obras datadas en el periodo de su mandato, que hoy podemos contemplar en Atenas, Esparta y Corinto, tales como acueductos, ágoras, termas y teatros. Muchos especialistas han señalado que la producción literaria griega concurría con la romana, lo que confiere a la obra plutarquea un carácter plural, como una síntesis del pensamiento occidental, en particular del europeo. Como herederos y críticos de ese pensamiento, se presenta este libro, con una serie de lecturas diferenciadas de América latina, justificadas por el distanciamiento geográfico y por el consiguiente contacto con otras culturas. Participan en esta colectánea estudiosos latinoamericanos especialistas en la obra de Plutarco e investigadores que analizan pormenorizadamente algún tema de su vasta obra. Estos estudios latinoameri-

canos vienen a sumarse a los ya existentes y pretenden tener una mayor visibilidad dentro de las investigaciones que se desarrollan en cuatro países de su entorno: Argentina, Brasil, Colombia y México. El libro que reseñamos consta de once capítulos. El primero lo firma la argentina Silvia Susana Calosso, de la Universidad Nacional del Litoral y lleva por título “Prácticas de un joven rhétor: Plutarco de Quero-nea y el hábito de comer carne” (pp. 19-36). En él la autora se pregunta si seríamos quienes somos si nunca hubiésemos comido carne, la renombrada proteína animal que permitió al cerebro su perfección. En este recorrido, Plutarco no sólo realiza una gimnasia verbal, una práctica discursiva convincente, sino que realmente se percibe una gran firmeza intelectual y moral radicada con pasión en una postura ideológica sobre el tema exigido. El segundo de los capítulos lleva la impronta de María Aparecida de Oliveira Silva, de la Universidade Estadual Paulista de Brasil, una de las organizadoras del libro, con el título “*Quaestiones Convivales*: a ordem do banquete em Plutarco” (pp. 37-66). Señala la investigadora brasileña que Plutarco, pese a escribir cuatro siglos después de Platón, a par-

tir de la obra del filósofo idealiza el modelo de banquete griego en su tratado. El banquete plutarquiano es ante todo un espacio para la integración de individuos que mantienen intereses comunes. El banquete constituye un lugar donde el anfitrión recibe prestigio y reconocimiento social, exhibiéndose ante un grupo influyente. Se trata de un espacio en el que se realizan alianzas, tratados políticos y económicos y no un local destinado a la filosofía. Y el modelo de banquete expuesto por Plutarco encuentra respaldo en la tradición filosófica platónica y en la tradición literaria de Homero y Hesíodo que atestiguan la utilidad y la antigüedad de esa práctica en la vida pública y privada. El tercero de los estudios se debe a Jorge Ordóñez-Burgos, de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, con el tema “La hermenéutica en *De Isis y Osiris* de Plutarco en tanto que sistema para interpretar el mundo” (pp. 67-94). El filósofo debe echar mano de todo lo que esté a su alcance para acercarse a la esencia de lo sagrado; por ello, la botánica, la zoología, las etimologías, la teología y la metafísica allanan el camino para acercarse a Dios. Es muy difícil hablar de razón dentro del

sistema de Plutarco, y lo es para nosotros en el siglo XXI porque con dificultad podemos imaginar que el ejercicio crítico de la inteligencia pueda practicarse teniendo como marco creencias religiosas. La reflexión es para Plutarco una especie de revelación parcial que, por sí misma exige ser completada con componentes de diverso tipo. De ahí la importancia de vincular estudios sobre la naturaleza, la lengua y los grandes sistemas especulativos. El cuarto de los trabajos pertenece al otro organizador del libro, el profesor Fábio Vergara Cerqueira, de la Universidade Federal de Pelotas, Brasil, con el título “A Educação musical nas *Vidas* de Plutarco. Identidade e tradição cultural grega no Império Romano” (pp. 95-147). En primer lugar se analizan los textos biográficos de Plutarco referentes a la educación de griegos y romanos, privilegiando el tema de la educación musical entre los primeros; luego, se realiza un breve análisis del lugar de la música y de la educación musical en el mundo griego arcaico y clásico, en el mundo helenístico y en el mundo imperial romano; finalmente, se profundiza en el uso de la educación musical en Plutarco como estrategia de afirmación de la identidad

cultural griega entre las élites intelectuales y políticas del imperio. El quinto de los estudios lo lleva a cabo Ivana Chialva, de la Universidad Nacional del Litoral, Argentina, con el título “...Como una tragedia: historia y *páthos* en las *Vidas de Nicías y Craso* de Plutarco” (pp. 149-178). Los pasajes dramáticos se integran a las *Vidas* de Plutarco, no como mera cita de erudición y autoridad, sino como materia, hecho o discurso, *energía* del carácter humano que se hace carne y voz en diferentes sujetos y momentos de la historia. La biografía *exegetica* supone no sólo un acercamiento al pasado y a las manifestaciones universales de la naturaleza humana en hombres concretos, según es documentado en las fuentes historiográficas más rígidas, sino también a través de los modelos poéticos transmitidos por la *paideia*. Con esta transformación en la mirada moral sobre los hechos humanos, Plutarco da una nueva dimensión a la biografía: la vida histórica escrita por el queronense imita a un discurso poético sobre la vida, la tragedia, anticipo conceptual del arte como superadora de la realidad propia de la Segunda Sofística. El sexto de los trabajos lo firma Roosevelt Araújo da Rocha

Júnior, de la Universidade Federal do Paraná, Brasil, con el tema “O tratado plutarquiano *Sobre a Música*: reconsiderando a questão de autoria” (pp. 179-204). El autor propone que este libro de Plutarco es un esbozo inacabado, una de esas *hypo-mnēmata* no revisado por Plutarco para una publicación final. Las características del texto, su carácter a veces telegráfico, la inexactitud en la citación de fuentes, los cortes y saltos repentinos, los cambios de asunto, las contradicciones resultantes del uso de fuentes diferentes, son comunes en este tipo de texto no concluido. Algunos temas desarrollados en este tratado se han retomado luego en otras obras de Plutarco como *De Pythiae oraculis* o *Quaestiones Conviviales*, donde encontramos largas reflexiones sobre temas musicales. El séptimo de los estudios se debe a Daniel Rinaldi, de la Universidad Nacional Autónoma de México y lleva por título “El *Hipólito* de Eurípides en el *Erótico* de Plutarco” (pp. 205-229). El *Erótico* de Plutarco, posterior al año 96, se inscribe en la tradición de los diálogos sobre el amor como *El Banquete* y el *Fedro* de Platón o *El Banquete* de Jenofonte, obras con las que entabla o establece, en términos genettianos, una relación de

architextualidad, de filiación genérica. En el *Erótico* se contraponen dos tipos de amor: el amor a los muchachos (la pederastia) y el amor a las mujeres, y se concluye con una defensa del matrimonio. El *Erótico*, al referir directamente o aludir de manera menos explícita determinados versos del *Hipólito*, no sólo convoca esos pocos versos, convoca toda la tragedia. La lectura del diálogo sin la de la tragedia es limitada. Sin la lectura de Eurípides el lector no puede ni tejer relaciones entre el *Erótico* y el *Hipólito* ni tampoco hacer reflexiones con o entre ambos. La lectura del diálogo, por su parte, dice mucho sobre la recepción de esta tragedia en el primer siglo de la era cristiana. Se sabe, el lector es siempre un elector y también un selector; entre lecturas, elecciones y selecciones se instala la intertextualidad. El octavo de los trabajos lo elabora Sônia Regina Rebel de Araújo, de la Universidade Federal Fluminense, Brasil, con el tema “*Vidas Paralelas* de Plutarco em *História do Mundo para Crianças* de Monteiro Lobato” (pp. 231-263). Este estudio pretende demostrar que Monteiro Lobato, formado en Derecho en la Universidad de Sao Paulo, sufre de entre las varias influencias literarias y

científicas, el influjo de las *Vidas Paralelas* de Plutarco, visible en la forma de narrar su obra *História do Mundo para Crianças* (1933), donde al igual que el escritor griego utiliza un estilo que resalta lo anecdótico, lo prodigioso y cuantos objetos y temas son dignos de su atención. Los temas narrados en ochenta y un capítulos van desde la prehistoria hasta la bomba de Hiroshima. En el Brasil de los años 30 y 40 del siglo XX surge un intenso debate intelectual sobre la formación del pueblo brasileño, sobre sus orígenes y sobre la educación de los futuros ciudadanos. Su visión del mundo, derivada de sus amplias lecturas, además de su experiencia, fortalecen sus convicciones liberales al señalar que los sabios no pueden apoyar las dictaduras ni los totalitarismos. El noveno de los trabajos es obra de Andrea Lozano Vásquez, de la Universidad de los Andes, Colombia y tiene como título “Males y delicias de los ojos de pecado. Sobre la concepción plutarquea de la poesía” (pp. 265-292). En este estudio su autora sostiene que Plutarco concibe la poesía como un instrumento arriesgado pero indispensable para el progreso moral, lo que anima al escritor griego a preservarla como pieza central

de la educación. El joven educado en la escucha de la poesía no se deshace en simpatía frente a los personajes cuyas historias escucha. Éste es más bien educado para comprender los resortes que explican la conducta de esos personajes, para evaluar dichas motivaciones y decidir sobre la corrección o necesidad de sus respuestas. Así, el joven podrá sacar provecho incluso de aquellas obras en las que el creador no ha puesto intencionalmente nada aprovechable. El décimo de los estudios viene firmado por Gregory da Silva Balthazar, de la Pontificia Universidade Católica RS, Brasil, con el título “Plutarco e Cleópatra” (pp. 293-325). La obra plutarquea presenta en primer lugar a Cleopatra como hábil estratega que utiliza a sus hijos, especialmente al que tuvo con César, Cesarión, para reclamar su herencia romana y tener un lugar privilegiado en el escenario político de Roma. Esta pretensión de hacer de un bastardo un romano heredero del gran César chocaba frontalmente con los planes del verdadero heredero, el general Octavio y provocó la guerra entre Octavio, Antonio y Cleopatra. Antonio siempre defendió ante el senado que el hijo de Cleopatra era también hijo de César, pero otros

autores como Suetonio en su *Vida de los doce Césares* habla de la semejanza del niño con el divino Julio César, pero señala que no era hijo de éste. Cleopatra no permitirá ser humillada ante Roma, pero como madre permitirá apartarse de su enemigo para salvar la vida de sus hijos. El undécimo de los trabajos lleva la rúbrica de Ricardo Martínez Lacy, de la Universidad Nacional Autónoma de México, y tiene por título “Plutarco y el judaísmo en el contexto de la ideología dominante en el Imperio Romano” (pp. 327-339). Plutarco consideraba a los judíos como descendientes de un monstruo inmenso al que Zeus enterró en el Tártaro, desde donde sigue haciendo todo el mal que puede. Tácito muestra su odio a los judíos cuando afirma que sus costumbres son siniestras y repugnantes y han prevalecido gracias a la depravación. Afirma que entre ellos son leales, pero odian a todos los demás y han adoptado la circuncisión para reconocerse entre ellos. Señala el historiador romano que Antíoco IV Epifanes quiso erradicar la superstición e introducir las costumbres de los griegos entre los judíos, pero la guerra contra los partos se lo impidió. En considerar a los judíos como supersticio-

so coincide con Plutarco. Sin embargo, reconoce que los judíos se dieron reyes que fomentaban la superstición para hacerse fuertes. Había pues una tradición hostil a los judíos en la clase dominante del Imperio Romano surgida unos cien años después de las guerras de los Macabeos, en la que los romanos exitosamente beneficiaron a los judíos para debilitar al Imperio Seléucida, pero, al parecer, una vez aniquilado éste, se convirtieron en demasiado poderosos para seguir siendo tolerados.

La impresión que nos ha causado este libro es muy buena. Supone, como indica el subtítulo del mismo, una lectura latinoamericana de diversos aspectos del polígrafo de Queronea que nos sorprende por la originalidad de las cuestiones examinadas y por la seriedad y el buen juicio de sus acertadas propuestas. Felicitamos a sus organizadores y a la Universidad Federal de Pelotas por el acierto de reunir en este volumen aportaciones tan novedosas procedentes de cuatro países latinoamericanos que se encuentran a la vanguardia en los estudios sobre Plutarco.

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

FREMIOT HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ Y LUIS MIGUEL PINO CAMPOS (eds.), *Sodalium munera. Homenaje a Francisco González Luis*, Ediciones Clásicas, Madrid, 2011, 622 pp. ISBN: 84-7882-721-8.

Sesenta son las personas e instituciones que se recogen en la *Tabula gratulatoria* de este homenaje al Catedrático emérito de Filología Latina de la Universidad de La Laguna, Dr. D. Francisco González Luis. Estos pequeños obsequios de colegas provenientes de la Filología Clásica y de otras filologías y disciplinas del considerado centro superior de estudios e investigación dan buena muestra de los cincuenta y un trabajos de investigación que aquí se contienen realizados por sesenta y cinco investigadores unidos por la admiración y el respeto que la figura del homenajeado les profesa. Un respeto ganado a pulso desde que formara parte en el curso 1969-1970 de la Universidad de La Laguna como profesor Ayudante de Lengua y Literaturas Latinas en la Facultad de Filosofía y Letras, tras aceptar la llamada del siempre añorado y querido Jesús Hernández Perera, rector en aquellos años del centro lagunero. Las contribuciones que aquí se contienen siguen un estricto ordenamiento alfabético. Así abre el fuego la contribución de Maravillas Aguiar

Aguilar que se centra en la obra de Abdelwahab Meddeb como ejemplo actual de literatura de lengua francesa y raíz árabe. Esta literatura es en nuestros días más un espacio de tolerancia y comprensión que un lugar común de violencia y desencuentro. Juan Luiz Arcaz Pozo analiza el paralelismo entre el esquema argumental de un parte del mito de Céfalos y Procris a partir del testimonio de Ovidio y de otros transmisores de la leyenda y el juguete cómico de Vital Aza titulado *Carta canta*, un posible ejemplo, según se concluye, de la pervivencia del relato en el teatro costumbrista español del siglo XIX. Trinidad Arcos Pereira señala como los *Elementa rethoricae* de Joachimus Camerarius es un manual para enseñar la composición en prosa y en verso, que se sirve de la tradición progymnástica así como de Cicerón y Quintiliano, presentado diversos elementos originales en la estructura y el tratamiento. José Juan Batista y Héctor Hernández realizan una comparación entre palabras compuestas griegas y latinas con el fin de facilitar a los estudiantes españoles

su aprendizaje y traducción. Manuel Brito Marrero analiza la autobiografía *The Grand Piano: An Experiment un Collective Autobiography*. San Francisco, 1975-1980, como un modelo de práctica discursiva llevada a cabo por diez autores donde la noción de vanguardia se basa en una comunidad de escritores que participan de una escritura colectiva y que derivan de una larga experiencia cuyos orígenes se remontan a los años setenta del siglo pasado. Cristóbal Corrales Zumbado y Dolores Corbella Díaz rastrean en la documentación canaria de los siglos XVI al XVIII la presencia de voces azucareras que proceden del portugués, presentando en español su primer registro y su adaptación en el habla de las islas Canarias desde donde emprendieron la aventura americana. Petra-Iraides Cruz Leal nos presenta una nueva revisión e interpretación de la poética de Julia Gil, especialmente de su último libro *Once trapecios al traluz* donde se establece un permanente diálogo entre la palabra escrita y la imagen plástica. María Elisa Cuyás de Torres indaga la relación intertextual que existe entre los epigramas de Marco Valerio Marcial y Juan de Iriarte, determinando el tipo de intertextualidad que entre ellos se establece. César Chaparro Gómez pone de

manifiesto la importancia de la enseñanza de la gramática latina en la evangelización y persuasión de los indígenas de Nueva España, así como la elaboración por parte de los misioneros de gramáticas de las lenguas de los indios. Carmen Díaz Alayón y Francisco Javier Castillo resaltan la obra de José Pérez Vidal, imprescindible para indagar la etnografía española, centrándose en las colaboraciones del autor con la revista *Azor* de Barcelona. Josefa Dorta Luis, Beatriz Hernández Díaz y Chaxiraxi Díaz Cabrera estudian la duración e intensidad de 378 oraciones declarativas e interrogativas emitidas por mujeres de las siete islas canarias. Rafael Fernández Hernández establece una propuesta teatral sobre el tratamiento dramático de los recursos dialógicos como muestra de algunos de los rasgos del teatro en Canarias durante las tres primeras centurias de su historia. Alicia García García investiga diversos aspectos relativos a la onomástica de la isla *Ombrios* de Juba II, consignada en el libro VI, 203, de la *Naturalis Historia* de Plinio. Francisco García Jurado se introduce en una de las fuentes más importantes de la novela *Amphitryon* del mexicano Ignacio Padilla, siguiendo la estela de dos obras plautinas *Amphitruo* y *Menaechmi* y el tema del

doble. Juan Gil nos presenta el estudio y edición de la carta de Alejandro Valignano al jesuita Antonio Sedeño. Luis Gil Fernández analiza distintos pasajes de la *Historia Naturalis* de Plinio que tratan sobre la risa confrontándola con su fuente griega, quien a su vez remite a Hipócrates. Plinio añade que no sólo en la guerra sino en los juegos gladiatorios se ha podido comprobar cómo mueren riendo aquellos a quienes se les traspasa el diafragma. Ernesto Gil López expone la visión de varios textos literarios, especialmente *Mientras maduran las naranjas*, de Cecilia Domínguez Luis, sobre la etapa posterior a la guerra civil española. Tomás González Rolán prueba que el letrado que mostró algunas traducciones latinas de textos griegos escritas por el humanista Leonardo Bruni a Alfonso de Cartagena cuando estaba en Portugal, ha debido ser la misma persona que describió Vespasiano da Bistici y mencionó Poggio Bracciolini en una carta de 1441. Roberto J. González Zacaín realiza una breve semblanza del Centro-Instituto interdisciplinar dedicado a los estudios medievales europeos (CEMYR) a partir de la documentación conservada en su archivo, describiéndose el proceso de ordenación del mismo en el ve-

rano de 2010. Domingo-Luis Hernández interpreta el viaje de Ulises de una manera doble: guerra y posición colonialista y el arrojo del salir interpretado como voluntad de conocimiento del otro. Juan Hernández Bravo de Laguna deslinda las instituciones y los ideales políticos del mundo griego clásico y de la política actual, vislumbrando sus similitudes y sus diferencias. Fremiot Hernández González compara las descripciones de algunos animales y plantas hechas por José de Anchieta, André Thévet, Hans Staden, Jean de Léry, Pero de Magalhães Gândavo, Gabriel Soares de Sousa y Fernão Cardim, los primeros que se ocuparon de escribir sobre la naturaleza de Brasil. Justo Hernández realiza un estudio descriptivo, analítico y hermenéutico de dos tratados de medicina publicados en la segunda mitad del siglo XVI: el *Liber de arte medendi* (1554) y los *Institutionum medicorum* (1578). Elia Hernández Socas y Encarnación Tabares Plasencia nos acercan al tema de la muerte del mítico adalid canario Doramas en las obras sobre el Archipiélago de cuatro viajeros de lengua alemana publicadas entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera década del XX. Juan Antonio López Férez rastrea la presencia de mitos y nombres míticos en el Ro-

mance de Tebas publicado en la *General Estoria* de Alfonso X. Luis M. Macía Aparicio trata la personalidad encantadora de Alcibíades, que tuvo una destacada actuación en los dos bandos contendientes en la guerra del Peloponeso haciendo gala de una personalidad de adaptación y de supervivencia extraordinarias. Antonio María Martín Rodríguez nos ofrece el estudio de la versión paródica del mito de Filomela presentada por Alexis Piron en el Teatro Italiano de París el 12 de junio de 1723, analizando la posición de esta nueva versión dentro del devenir diacrónico del mito y los procedimientos paródicos que el autor emplea. Ángel Martínez Fernández presenta una nueva lectura de una inscripción funeraria de época helenística de Aptera (Creta) recientemente publicada. Marcos Martínez Hernández aborda la temática de las islas legendarias definidas como islas reales de difícil identificación en la historia y la literatura, diferenciándolas de las utópicas, las míticas o las fantasmas. Ricardo Martínez Ortega presenta algunos problemas de crítica textual localizados en la reciente edición del *Chronicon Mundi* de Lucas de Tuy. Javier Medina López pasa revista al nacimiento de la tradición gramatical española abordando el estudio

de la ortografía en dos obras del gramático Ireneo González i Hernández, *Nociones de gramática castellana* (1882) y *Compendio de gramática castellana* (1895). María Teresa Molinos Tejada y Manuel García Teijeiro tratan de neologismos e hipercultismos basados en analogías equivocadas, indicando que los adjetivos en *-tikos* proceden de adjetivos verbales en *-tos* y de nombres de agente en *-tas*, y no de nombres abstractos. Marcial Morera explica el lugar preponderante de Betancuria, antigua capital de la isla de Fuerteventura, en la génesis del habla canaria, porque allí empezó a echar raíces el español extrapeninsular desde principios del siglo XV. Francisca Moya y Elena Gallego se centran en la traducción quevediana de la epístola 41 de Séneca y en la “Nota” que le dedica el escritor español. Enrique Otón Sobrino pretende estudiar el papel desempeñado al efecto por la expresión “illud in his rebus” que, independientemente de su situación en el verso, da la impresión de alertar acerca de puntos cruciales a cuyo desarrollo ha de prestarse cuidadosa atención. Paulo Roberto Pereira nos habla del astrónomo español Juan Faras que en una carta al rey Manuel I de Portugal describe la constelación de la Cruz del Sur. En esta carta se desa-

rolla un esbozo de las estrellas del cielo brasileño, incluido un dibujo de la constelación de la Cruz del Sur. María del Socorro Pérez Romero y Juan Ignacio Oliva señalan cómo la escritora canadiense Margaret Atwood se ha servido de muchos personajes femeninos de la mitología clásica para exponer su particular visión del mundo actual y su denuncia de las injusticias sociales. Vicente Picón hace un riguroso seguimiento del humor en la vida de Tito escrita por Suetonio, analizando el léxico humorístico específico que ofrece los apotegmas de Tito, las palabras de otros sobre él y los comentarios personales de Suetonio en la biografía. Luis Miguel Pino Campos presenta una síntesis de la vida y obra del médico humanista Quinto Tiberio Angeleiro, autor de un libro sobre la peste que tuvo dos ediciones en 1588 y en 1598. Mediante una serie de pesquisas se localiza una tercera obra póstuma. Francisca del Mar Plaza Picón y José Antonio González Marrero alegan que en la redacción de la *Navigatio Sancti Brendani* se detectan dos usos de los números como recurso en el relato: un uso que tiene que ver con la simbología bíblica y otro uso relacionado con una expresión rítmica y musical que se inserta en una composición escrita

para alabar a Dios. Miguel Ángel Rábade Navarro nos habla del papel que juega la traducción en el aprendizaje de la lengua latina y de los textos literarios latinos mediante la exposición de un método en el que prevalece el concepto de traducción pedagógica como una de las varias habilidades desarrolladas durante la adquisición del conocimiento lingüístico. José Antonio Ramos Arteaga se detiene en los cuadernos de trabajo previos al estreno de dos obras de José de Anchieta, *En la fiesta de San Lorenzo* y el *Auto de la Visitación*, obras que fueron puestas en escena por la compañía de teatro universitario Troysteatro en los años 2006 y 2010. Carlos Rodríguez Morales recoge cómo la música, el juego de la pelota, las cañas, las carreras de sortijas o las mascaradas entretuvieron al bisnieto del conquistador de Tenerife y a sus amigos, como demuestran unas cuentas presentadas por su camarero que se conservan entre la documentación notarial de La Laguna. Miguel Rodríguez-Pantoja realiza el estudio, edición crítica, relación de fuentes clásicas y medievales y la traducción rítmica al español del pasaje en el que José de Anchieta relata la presentación de la Virgen María incluido en su *Poema Marianum*. Francisco Salas Sal-

gado muestra la pervivencia y la enseñanza de la lengua latina en la autobiografía de Diego de Torres Villarroel, haciendo ver que el latín seguía siendo lengua de uso en obras no exclusivamente literarias. Germán Santana Henríquez y Luis Miguel Rodríguez Díaz documentan varios comportamientos amorosos sexuales en la épica homérica que se apartan sensiblemente de lo habitual: amor por las esclavas o *dulofilia*, amor por los ríos o *potamofilia*, amor por los hijos bastardos o *notofilia*, amor por las sonrisas o *gelasmatofilia*, amor por las luchas y peleas o *agonofilia*, amor por la caza o *agrofilia* y amor por la tierra patria o *patridofilia*. Marisa Tejedor, C. Jiménez, J. Neris y M. Rodríguez estudian la influencia que ejerce la técnica agrícola tradicional conocida localmente como *jable* en la temperatura del suelo de las zonas áridas del sur y sureste de la isla de Tenerife. Antonio Tejera Gaspar y María Antonia Perera Betancor plantean una serie de interrogantes sobre unas inscripciones rupestres localizadas en Lanzarote y Fuerteventura en la década de los ochenta del siglo XX, consideradas de origen latino. Leandro Trujillo Casañas escudriña la tesis doctoral de Blas Cabrera y Felipe en el entorno

académico y científico de principios del siglo XX, especialmente su relación con la meteorología moderna y el campo de las ciencias atmosféricas. María Isabel Trujillo Jacinto del Castillo nos adentra en la acidez del suelo con respecto a la nutrición de dos variedades de uva pertenecientes a la comarca con denominación de origen Tacoronte-Acentejo. Ana Viña Brito y Leocadia Pérez González nos transcriben y comentan brevemente cuatro datas del repartimiento de Tenerife que se encuentran en el Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife y que completan las fuentes ya conocidas.

Suele decirse que en la variedad está el gusto. Y este libro es un ejemplo de conjunción de saberes que se han reunido con motivo de un acto homenaje a un docente ejemplar, serio y cualificado, que en su condición de emérito sigue ejerciendo su magisterio y autoridad en las materias que le son propias. Nunca el obsequio tuvo un mayor precio. Corresponde ahora con serenidad degustarlo.

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ – EUGENIO PADORNO (eds.), *La palabra y la música*, Madrid: Ediciones Clásicas, 2010, 344 pp.

El seminario, *La palabra y la música*, que tuvo lugar en la ciudad de Arucas (Gran Canaria, del 26 al 30 de octubre de 2009), recogido en el ejemplar que comento, centra su atención en un binomio ancestral que está en los orígenes de la cultura occidental y nos invita a relacionarnos con el hecho poético desde una posición privilegiada, en relación con la música. Este hecho hunde sus raíces en la memoria colectiva, en un tiempo remoto cuando música y poesía se unían para hacer un complejo acto creativo. Con este seminario se da espacio a “la relación música/arte verbal” —que como señalara en su día J. Talens— es siempre *pertinente*”.

Esta unión posibilitará que la expresividad de la palabra nazca enriquecida, liberando su capacidad sugeridora o reforzándola, más allá de los bordes ya amplios del significado literario.

La música hermanada con la palabra perfila y colorea el lenguaje plural de múltiples sentidos que es propio de la lengua literaria. No sólo porque algunas manifestaciones musicales beben de las fuentes literarias en cuanto a temas, mitos,

motivos recurrentes, tópicos, etc., como ocurre con la ópera, la zarzuela y la música programática, sino porque en los orígenes mismos de la lírica, la palabra era cantada.

En nuestro país la poesía se separa de la música a partir del siglo XVI. Sin embargo, el impacto de esta profunda disociación no secó el caudal que siguió presente en la tradición popular, en los romances, las canciones de siega, las nanas, en los cantes del flamenco, en definitiva, en la tradición cantada por el pueblo. Y en el siglo XX este cauce creativo se verá ampliado con la canción moderna que unida a la industria discográfica hará que cobren de nuevo protagonismo juglares y juglaresas, que hoy día ayudados por la fuerza de la amplificación, tendrán un poder de convocatoria, como la juglaría de las plazas medievales o los remotos aedos y rapsodas del mundo griego.

Es importante que este tema sea examinado con seriedad científica desde los foros universitarios en nuestro país, tal como se hace en este seminario, pues la relación música/literatura no ha sido estudiada en profundidad en España,

como en otros países. Ni tampoco ha atraído demasiado el interés de estudiosos renombrados. Al contrario que en Italia donde personalidades del ámbito de la filología o la literatura han tenido a bien estudiar y analizar las canciones de grupos musicales, de cantautores y cantautoras. Tal es el caso de la filóloga, semióloga y crítica literaria, María Corti, quien se preocupó de estudiar las características del lenguaje del rock. O el mismo Umberto Eco, a quien debemos la distinción entre canción de consumo y canción “diversa”. Para el autor italiano la canción diversa recoge parte del legado de cuño humanístico.

La palabra y la música nos invita a hacer un recorrido diacrónico sobre esta antigua filiación y también se centra en cortes sincrónicos en donde florece de especial manera este fructífero hermanamiento.

Y no podía ser de otro modo que remontándonos a los orígenes, como se hace en la introducción de Marcos Martínez Hernández, “Música y palabra en la mitología griega”. Ya en la antigua Grecia relacionaban la música y la palabra como vemos en sus mitos, que explican el origen de los instrumentos, así como la relación de estos con los dioses y diosas helenos (Apolo,

Dioniso, Atenea). También muestra una serie de textos en los que aparecen músicos-poetas, míticos y legendarios (Ardalo, Himeneo, Orfeo...). En el artículo queda manifiesta la gran función que desempeña la música en la antigua Grecia, fundamental en el hecho religioso, la cosmogonía y la vida social, y todo ello a la luz de los textos clásicos.

Antonio María Martín Rodríguez en su artículo “De la lírica a la canción: vino viejo en odres nuevos”, comenta un fenómeno conatural al lenguaje, el de la dialogía, término que debemos a Mihail Bajtín, pues en cada texto están presentes las marcas de lo ya dicho. Con este trabajo se concreta un poco más el corpus artístico o genealogía de textos que influyen en la creación de las canciones de juglares y juglaresas del siglo XX. El conocimiento de la literatura grecolatina es fundamental como ya demostraron estudiosos de la talla de María Rosa Lida de Malkiel, Cesare Segre o nuestro poeta y profesor Dámaso Alonso, entre otros, cuyos estudios nos han abierto caminos hacia una comprensión mayor del hecho poético al ahondar en los textos clásicos, subtextos que siguen nutriendo la cultural occidental. Re-

marca el autor la diferencia entre la “cita consciente” y “la cita inconsciente” citando, por ejemplo a Luis Pastor, “que titula también significativamente su poema con la segunda mitad del primer verso del hipotexto latino (*“Atque amemus”*) y se refiere explícitamente, en el segundo verso, al poeta latino como fuente:

Mi dulce niña, pediré tus besos,
igual que aquel Catulo los pedía...”.

Aunque también hay otros textos en los que quizás no esté tan claro el subtexto.

Ambas citaciones manifiestan el poder indeleble de la cultura que igualmente conforma las creaciones, aunque sus creadores no conozcan directamente la fuente, pues como señalara M. Bajtín “El texto se autodefine con relación a otros textos de los que parcialmente difiere y que al mismo tiempo repite”.

Germán Santana Henríquez también realizará un estudio diacrónico de las obras de Sófocles, que son fuente de inspiración tanto para la ópera como para la música sinfónica, en su artículo “La palabra trágica del teatro de Sófocles en la música: ensayo de inter-

pretación”. Las obras del autor griego desde el Renacimiento serán inspiración para autores como A. Gabrielli, H. Purcell o Ch. Gluck...

El propio autor señala que la lírica clásica ha pervivido en la alta cultura pero también en la canción moderna, donde se ven reflejados tras miles de años dos de los grandes rasgos del género que la lírica culta había perdido: “la vinculación con la música y la capacidad de crear solidaridades de grupo”.

Pero como adelanté arriba, acercarnos a un momento histórico en un corte sincrónico es importante y no podía faltar en un acercamiento a la música y a la literatura como éste. Por eso, en el artículo “Viejas canciones del Nuevo Mundo”, José Yeray Rodríguez Quintana estudia cómo la tradición europea musical y literaria cobra una nueva vida en América y señala “¿Quién podía imaginar que los serios violines que acarician Salzburgo fueran a caer en el hombro de los mariachis mexicanos?... ¿Quién pensó que el romance que atraviesa las vidas de los castellanos desde tiempos pretéritos acabara siendo improvisado por llaneros venezolanos?: o la décima... ¿alguien pudo aventurar que acabaría envuelta en milongas, seises, punto cubano, sones o

torrentes en Argentina, Puerto Rico, Cuba, México o Panamá?”.

Hace, además, especial hincapié en la actuación musical, mediante la cual el público se apropia de la canción, por lo que ésta se transforma en acto perlocutivo, cuya función específica es cumplir una acción, cuando el pueblo la acepta como parte de su cultura, ensalzando o denunciando elementos de la realidad circundante, con un doble objetivo: transmitir una visión del mundo, con señas de identidad propias y encontrar un destinatario que las descifre y las comparta, sobre todo porque como el autor destaca, el folclor y la música latinoamericana es más comprometida que la europea. Los temas épicos y la lírica europea en Latinoamérica se reescriben para desarrollar “una épica cercana y una mitología de lo cotidiano”.

Otro estudio que se centra, en un momento concreto de la historia de la música y la literatura es el titulado “La instrumentación de la música vocal: apuntes de literatura comparada” de Mónica María Martínez Sariago, acercándonos al *lied* alemán de finales del siglo XIX. Los conocimientos musicales de la autora desvelarán cómo las palabras se ven auxiliadas por el apoyo mu-

sical en este acto artístico, en piezas como *La bella molinera*, *Margari-ta en la rueca*, con explicaciones clarificadoras sobre la relación tema/música: “El diseño de la línea melódica de la mano derecha del piano, que aparece como *ostinato* rítmico, proporciona cierta idea de movimiento circular, como el que realiza la rueca...”. Pero también se acerca a la canción de uno de los grandes “trovadores” del siglo XX, George Brassens con su canción “La tormenta” (“L’Orage” de *Les Funérailles d’antan*) sobre la que comenta que en “toda la pieza el arpegiado de las cuerdas agudas de la guitarra parece evocar el tamborileo de las gotas de lluvia chocando contra los cristales”, por lo que la música refuerza los valores artísticos del texto literario¹.

Otro de los elementos fundamentales en los estudios de Literatura es la musicalidad de los versos y no podía faltar en este libro. Quizás el grupo de poetas que más ardentemente la reivindicaron fueran los simbolistas, en palabras de Verlaine *De la musique avant toute chose!* Aunque esta musicalidad ya se buscara en nuestro Barroco a través de bimembraciones fónicas, semánticas y sintácticas, entre otros recursos, desde la Estética de la Difi-

cultad culterana. El estudio “Palabras, palabras ¿sólo palabras?” de Jorge Rodríguez Padrón muestra que para leer poesía hay que “saber mirar y oír a un tiempo”. El autor analiza poemas de diferentes autores alejados temporal y culturalmente, pero que tienen en cuenta que la poesía es algo que se dice pues “...cuando los latinos decían *verbum* (de ahí, verbo) pensaban en expresión (algo que sale)”. Destaca el autor que en poesía las palabras nacen a un orden nuevo, hay siempre ese “extrañamiento” tan estudiado en el siglo XX por los formalistas rusos, mediante el que se rompe el orden esperado; el ritmo acompañará los significados, a la vez que los vocablos intentan sugerir todo lo oculto, más evidenciable a través de lo musical.

El idealismo poético que arranca con Baudelaire y que los simbolistas cultivaron, también llegó a las Islas Canarias, y a los autores que cultivaron el Modernismo, concretamente al escritor y periodista Alonso Quesada y a su obra. Alonso Quesada será el pseudónimo de Rafael Romero, autor elegido por Eugenio Padorno Navarro, quien nos acerca a su vida y obra en su artículo “La máscara de Baudelaire sobre el rostro de Alonso Quesada”. El

autor se ocupa de subrayar la influencia de Baudelaire sobre los modernistas canarios, ya que desde 1905 circulaba una traducción de Eduardo Marquina de la tercera edición de *Las flores del mal*. Los textos del poeta francés nutrirán la obra de Quesada, pero también algunas modas, costumbres y actitudes serán comunes en ambos poetas, tal como detalla Eugenio Padorno: “Sin embargo, voy a ir adelantando algunos paralelismos entre uno y otro autor. Por ejemplo, el del consumo del opio... como un rasgo de indistinción, Baudelaire ve a las muchedumbres parisinas uniformadas, vestidas de un traje azul; Alonso Quesada, ve a los que van y vienen por la calle de Triana invariablemente vestidos con sombrero hongo y bastón...”.

En el artículo “La magua del canario”, Marcial Morera Pérez nos acerca a la identidad del habla canaria a través del canarismo *magua*, palabra con la que se identifica el alma insular, más que con sus supuestos sinónimos *añoranza* y *nostalgia*.

Ramón Trujillo Carreño en “La palabra y la música” traza en primer lugar las diferencias entre la lengua hablada cotidiana y el lenguaje poético, para más tarde com-

parar la música y la literatura. Ambas carecen de referentes en sí mismas. Éstas son siempre construcciones del que interpreta, cercando un poco más otra de las grandes cuestiones de la crítica: la interpretación. Destaca la importancia del “entorno cultural compartido”, sin el que la interpretación encuentra grandes dificultades: “Muchos buenos conocedores de Bach o de Mozart, se extrañarán ante un cuarteto de Schönberg o de Bela Bartók y muy probablemente los rechazarán como “música ininteligible”, lo que, por otra parte resulta muy natural, pues vuelve a pasar lo mismo que en la lengua “no usada referencialmente”.

En definitiva, los trabajos del Seminario de Arucas, recogidos en este volumen se acercan a la literatura viva, a textos encarnados en la sociedad, y defienden la necesidad de profundizar en la relación música/literatura, que vertebra la creatividad de la cultura occidental. Y además, creo que contribuirá sobremanera a que estas investigaciones salgan de la periferia de los estudios literarios, para que dejen de ser parientes pobres de la llamada literatura con mayúsculas. *La palabra y la música* ayuda a rescatar del cajón de sastre denominado “cultura de

masas”, manifestaciones artísticas a veces olvidadas, como la música de cantautores y cantautoras o grupos musicales. Pues durante mucho tiempo este término se ha esgrimido como cultura de rango inferior, definida desde una esclerotizada tradición intelectual, que intenta poner límites al mar de la creatividad y sus múltiples manifestaciones.

ELISA CONSTANZA ZAMORA PÉREZ
I.E.S. Santa Isabel de Hungría, Jerez de la Frontera

Los autores y autoras de letras de canciones, así como los vocalistas de grupos musicales y cantautores y cantautoras son verdaderos artífices de la juglaría de nuestro tiempo. Tal como he intentado demostrar en mi libro *Juglares del siglo XX. La canción amorosa pop, rock y de cantautor*, Universidad de Sevilla, 2000.

2666. *Digresión e intertexto o la novela paralela de Roberto Bolaño*

Magnum opus, imago mundi, testamento literario, novela múltiple y multipolar, o cinco novelas semi-relacionadas con una ilación abierta y fluida. Es casi imposible encasillar la última y póstuma obra literaria del chileno Roberto Bolaño, que transculturalizado al México contemporáneo acabó diseccionando la conciencia colectiva de este país. Con sus 1118 páginas (primera edición en Colección Compactos de Anagrama en marzo de 2008 y sexta en octubre de 2010), *2666* propone a priori el olvidado reto del vértigo lector, la pregunta básica de si podrá leerlo o no, que nos han planteado las novelas más abultadas del pasado, (*Guerra y Paz* de Tolstoi o la trilogía balzaciana de *Papá Goriot-Ilusiones perdidas-Esplendores y miserias de las cortesanas*).

En cuanto iniciamos su lectura, otras dudas nos asaltan, más allá de la magnitud física. Hay momentos en que *2666* exaspera e incluso tienta seriamente la paciencia, ya que durante la lectura de las cinco partes que la integran (entendamos como queramos su unidad textual) la digresión alcanza una autonomía que raya en el despropósito. Mientras me perdía en la jungla de sub-

tramas que el autor activa entorno a personajes ni siquiera secundarios, pensaba (aunque sin duda hay más prejuicio que juicio en tales casos) que Bolaño torpedeaba el resultado final de su literatura y lesionaba inexplicablemente el corpus coherente de *2666*, que incurría en la más absoluta gratuidad, algo difícil de justificar en un creador de su talla.

No obstante, estas licencias biográficas, esta digresión neobarroca que amenaza constantemente el ritmo, no acaba dañando el conjunto. Por una parte, porque Bolaño suministra los elementos conectores suficientes, aunque a veces en dosis mínimas, para evitar el colapso, por otra, porque la cámara desviada hacia las peripecias y lo peripatético del personaje es uno de los ejes y una opción de la apertura continua hacia la realidad que caracteriza su estilo. Una irrenunciable voluntad libertaria de una prosa siempre transparente y precisa en su semántica.

Las cinco novelas conforman una suerte de cronología gradual, que desarrolla entre cada parte una cohesión más subtextual que evidente. Ninguna de las novelas posee

un título que simbólicamente encapsule trama o fin: “La parte de los críticos”, “La parte de Amalfitano”, “La parte de los crímenes”, “La parte de Arcimboldi”. El título marco, *2666*, es una fecha enigmática, desligada de cualquier desenlace concreto de la suma de las cinco partes.

Cada parte es una unidad independiente que se puede leer por sí sola ya que están dotadas de diferencia y esencia en sí. Los eslabones y el eslabonamiento que Bolaño emplea, sus personajes, motivos y leitmotiv recurrentes, tienen una disseminación y un grado de no resolución tal que asegura la existencia individual de las cinco novelas. La recurrencia que trabaja el autor, se sitúa en las antípodas de la novelística ya clásica de la modernidad (tal como la ejemplificaron los grandes realistas y naturalistas del diecinueve). Lo recurrente-estructurante se nos presenta, aparece, casual y eventualmente. Los nexos son eventos y casos que se relacionan sin aparente importancia, pues así lo ha escogido el escritor; aunque inserta estos, —prácticamente los camufla—, descarga la coincidencia de sus habituales trucos literarios, los reescribe *prosaicamente*. El espíritu del inacabamiento, de la

no conclusión, impregna asimismo la dinámica que hilvana la obra. En este sentido, Bolaño alcanza una objetividad que los naturalistas clásicos enviarían, una cuasi neutralidad narradora que le distancia de los “imperativos categóricos” de la escritura literaria (forma y propósito).

La presencia de los nexos y conexiones no rebasa en numerosas ocasiones la mera coincidencia de dos o más personas en el mismo lugar. Más que a la proyección de los mecanismos del destino común, asistimos a una muy gradual trashumancia geográfica, el viaje hacia la inatractiva ciudad de Santa Teresa, trasunto de la terrible y criminal Ciudad Juárez. El desierto y el cielo de Sonora configuran pues el escenario o los escenarios postreros de personajes venidos de Madrid, Berlín, Barcelona, Londres. Un destino anodino y accidental para aquellos que buscan al huidizo héroe literario de la obra, (el escritor Benno von Archimboldi), un destino trágico y sórdido para la humanidad, para un país (en realidad da igual que se llame México) incapaz de resolver el horror del crimen continuo. En esa parrilla de cables subterráneos que es Santa Teresa, Bolaño encripta un sentido final de la historia, en el

cual quizás hubiera seguido abundando si la muerte no nos lo hubiese arrebatado.

Enfocar las partes de *2666* es un ejercicio necesario para mejor esclarecer la naturaleza secreta de esta obra fluvial y para airear los múltiples dramas y las decenas de vidas que discurren en este gran fresco paralelo de destinos individuales. La parte de los críticos es un apasionante pisco-thriller universitario en que cuatro profesores forman un rectángulo amoroso. Les une y apasiona la vida y obra de alguien sobre quien nadie parece saber mucho, el exsoldado alemán de la Wehrmacht, Franz Reiter.

De niño pobre campesino y autista Reiter pasa a ser un escritor autodidacta, un bestseller intelectual que suscita simposios y congresos. La elección de un novelista inventado, la ficción sobre un creador de ficciones, aviva la intriga desde el primer instante pues el lector cae en la trampa de la avidez biográfica. Sabremos por fin quién es y cuál ha sido su vida en la quinta parte, y por qué acaba viajando precipitadamente a Santa Teresa, en la quinta novela, “La parte de Arcimboldi”. En este escritor que rechaza su condición y todo asentamiento, hábito o costumbre fija,

en su errabunda naturaleza, Bolaño inscribe gran parte del destino trágico del siglo XX en Europa y establece la universalidad de su texto. Este dato, además, subraya la necesidad y los frutos de la lectura global. Fiel a su evasivo demiurgo, el autor nos deja en medio de sendas búsquedas que emanan de Reiter; la primera, que posiblemente podría resolverse, es el hallazgo de Arcimboldi en Santa Teresa, por parte de uno de sus críticos profesores; la segunda, es el hallazgo, por parte del escritor, de su sobrino tras haber reencontrado a su hermana en Alemania. “La parte de Amalfitano” comienza donde finalizó “La parte de Arcimboldi” (Santa Teresa) y narra la deriva vital y académica de un profesor español desde Barcelona a México, con su bella hija que logrará sacar de la temible ciudad. El gran personaje central, Ciudad Juárez, cobra cuerpo plenamente en esta segunda parte y se expande en las siguientes de tal modo que penetramos y visualizamos su compleja y difusa entidad: un núcleo antiguo, unos barrios pudientes y de clase media, y un sinfín de barriadas limítrofes que albergan no solo a la población autóctona sino a los miles de trabajadoras de las maquiladoras o fábricas

establecidas en Sonora por potentes multinacionales. “La parte de Fate” conduce a un periodista afroamericano a Santa Teresa, donde debe cubrir un decadente torneo de boxeo en sustitución de un compañero. Bolaño, al igual que ha ido desgranando pasiones, intereses y asuntos literarios, elabora su visión-versión del movimiento de las Panteras Negras norteamericanas y la resistencia a la hegemonía blanca en USA, antes de introducirnos al corazón oscuro de *2666*, “La parte de los crímenes”.

Con una serena e inquietante objetividad Bolaño rescata del fácil olvido del horror el nombre, vida, aspecto y biografía modesta de cuatrocientas mujeres violadas y asesinadas. El autor es el maestro consumado del género detectivesco, y como tal, realiza una paciente cronología de los atroces asesinatos.

Esta imparcial crónica del horror mexicano progresa en paralelo a las investigaciones que implican a cada vez más agentes de la ley y estamentos policiales, que nacen y mueren sin solución, con vagos supuestos de culpabilidad, perfiles de posibles asesinos y un detenido extranjero que defiende su inocencia. Nada. Y esa nada que despista y confunde a la ley, se hace más

impenetrable y abstracta cuando una famosa diputada, indignada por el asesinato de una amiga norteamericana, logra acercarse al ámbito de los probables asesinos. Tampoco resolverá nada y no lo hace, porque no hay resolución posible. El magnicidio de Ciudad Juárez es algo que atañe a todo el sistema ya que el sistema no puede solventarlo y por tanto, convive con él. Aterradora sentencia del horror como fruto de la corrupción absoluta del ser humano y su organización en esa metáfora corporal del estado que ideara Francis Bacon para explicar la armonía del Estado. No es casual, en el subtexto e ideario ocultos de *2666*, la elección de un exsoldado de la Alemania nazi, perpetradora de los más grandes horrores como protagonista casi principal. Reiter comparte con los policías y detectives inocentes de Santa Teresa la experiencia directa del horror, aunque nada tenga que ver, ni nada vaya a escribir (que sepamos) sobre su contexto mexicano.

Obra inmensa y fugal, *2666* no para de brindarnos sorpresas, gozos y sombras, destellos y pavor. En ese sofisticado y tranquilo deambular del ojo errante, conocemos los vastos intereses, la curiosidad de Bolaño: la pasión por las algas mari-

nas, el arte de Giuseppe Arcimboldi y su obra *La Guerra*, el Berlín de 1930, la increíble historia de los indios araucanos, el destino de los escritores bajo el Estalinismo, la operación *Barbarosa* o invasión de la Antigua Unión Soviética, el desierto de Sonora, las torres de marfil de la Academia. Estas digresiones luminosas se juxtaponen a notas sombrías: la crucifixión de un general romano a manos de sus propios soldados, la violación de prostitutas por policías, el exterminio nazi de los judíos, el horror que arrastramos, el yugo dual del hombre y el desglose pormenorizado de

los asesinatos de Ciudad Juárez. Si le preguntáramos acerca del valor de la jerarquía en su aplicación a la construcción del relato literario, Roberto Bolaño quizás hubiera mencionado la “unidad subyacente” actuante en su gran novela, pero por lo demás, seguro que diría que no le preocupaba. En el lugar del manejo y la subordinación, del control, del exceso de poda, de la estética artificiosa, del artificio, escogió la libertad. El texto sin fronteras donde cada cosa tiene su pleno valor.

JONATHAN A. P. ALLEN

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

KEN HYLAND, *Metadiscourse: Exploring Interaction in Writing* [Continuum Guides to Discourse], Londres / Nueva York, Continuum, 2008 (2005), 230 pp.

Hoy en día, los estudios sobre el metadiscurso textual e interpersonal, esto es, sobre los elementos (para)lingüísticos utilizados para organizar el texto y establecer relaciones concretas con el interlocutor o lector, se encuadran dentro de dos disciplinas principales: el análisis del discurso y la enseñanza de idiomas. Sin embargo, y a pesar del creciente interés en el metadiscurso como herramienta básica para la codificación y comprensión de un mensaje oral o escrito, aún no existe un firme consenso sobre la definición más apropiada de este término y sus aplicaciones lingüísticas.

Entre los objetivos que persigue Ken Hyland con la obra *Metadiscourse: Exploring Interaction in Writing* se encuentra, precisamente, revisar y debatir la literatura previa desde una perspectiva crítica para obtener una visión general del estado de la cuestión y dilucidar los límites entre el contenido proposicional y el paratexto que lo acompaña. Por lo tanto, la primera sección del libro (*What is metadiscourse?*) describe el metadiscurso y los elementos que destacados autores como Vande Ko-

pple (1985, 2002),¹ Crismore (1989)² o Norrick (2001)³ han considerado fundamentales para entender y explicar sus distintos usos y funciones en un intercambio verbal. Mediante una concisa exposición sobre cómo aplicar el análisis metadiscursivo a textos retóricos, literarios, científicos, publicitarios, etc., Hyland descubre el potencial de este tipo de estudio y muestra que el metadiscurso puede convertirse en un vínculo de unión entre el emisor y el receptor de un mensaje. En último lugar, el autor presenta un modelo propio de carácter ecléctico, que se define como justa y documentada alternativa a los ya existentes; además, añade recursos y estrategias interactivas e interaccionales que, desde su punto de vista, amplían la capacidad del emisor para involucrarse en el texto, dirigir la línea argumental y codificar los enunciados para que se interpreten correctamente.

La segunda sección del libro, titulada *Metadiscourse in practice*, se centra en demostrar qué aporta el metadiscurso, en tanto que conjunto de medios disponibles para facili-

tar la actividad e interacción verbal, al análisis del discurso. Para ello, Hyland incluye fragmentos que provienen de cuatro grandes áreas: retórica, género textual, cultura y comunidad. Los ejemplos se comentan detallada y sistemáticamente, y vienen acompañados de tablas que recopilan datos relevantes sobre marcadores del discurso habituales, porcentajes de frecuencia de uso, categorías o listas de características comunes. Los apartados de resumen y conclusiones que cierran cada uno de los cuatro capítulos de esta sección sirven de hilo conductor y contribuyen, asimismo, a recapitular y refrescar las ideas teórico-prácticas expuestas en las páginas anteriores.

La tercera sección se denomina *Issues and implications* y en ella Hyland perfila una metodología que permite utilizar el metadiscurso como instrumento eficaz para el análisis textual. Dada su activa implicación en la enseñanza universitaria, el autor termina disertando sobre las ventajas, beneficios y aplicaciones prácticas del modelo propuesto. También ofrece algunos principios y claves para introducir el metadiscurso en el aula, que se materializan en un acercamiento funcional e interdisciplinar. Hyland indica que las estrategias didácticas deben selec-

cionarse teniendo en cuenta la dimensión sociocultural e interactiva del metadiscurso, ya que así el estudiante podrá adquirir competencias suficientes para desenvolverse y expresarse en varios contextos comunicativos y a través de distintos géneros textuales. En cierto modo, este autor da pautas para que el estudio del metadiscurso al mismo tiempo logre que los estudiantes aprendan a dialogar, transmitir información con coherencia, negociar significados y utilizar la lengua para proyectar su personalidad.

Ken Hyland, profesor actualmente adscrito al área de Lingüística Aplicada de la Universidad de Hong Kong, tiene una larga y sólida trayectoria en el campo del metadiscurso que comenzó en 1994; de hecho, ha publicado numerosos trabajos sobre su relación y aplicación en la escritura académica⁵, artículos de investigación científica⁵ y libros de texto⁶. Este bagaje sin duda lo capacita para escribir una introducción accesible y planteada con rigor científico, ya que el libro está basado en la evidencia que ofrecen textos que ilustran los procesos metadiscursivos descritos. Aunque la cantidad de citas y referencias incluidas en los capítulos apunta a que, desde la década de

1960⁷, existe un intenso debate sobre el metadiscurso, el libro de Hyland logra repasar las aportaciones esenciales para la disciplina e identificar las corrientes de pensamiento más relevantes sin llegar a presentar un catálogo demasiado ambicioso. De este modo, el lector tiene a su disposición una serie de recursos bibliográficos que puede tomarse como punto de partida para continuar (y profundizar) en los estudios sobre el metadiscurso, fomentar el aprendizaje autónomo y resolver los problemas que plantean situaciones comunicativas reales.

M.^a VICTORIA DOMÍNGUEZ-RODRÍGUEZ
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

NOTAS

- 1 Vande Kopple, William J. 1985. "Some exploratory discourse on metadiscourse." *College Composition and Communication* 36: 82-93; "Metadiscourse, discourse, and issues in composition and rhetoric." En: Ellen L. Barton y Gail Stygall (eds.). *Discourse Studies in Composition* [Research in the Teaching of Rhetoric]. Cresskill, NJ: Hampton Press, 2002, pp. 91-113.
- 2 Crismore, Avon. *Talking with Readers: Metadiscourse as Rhetorical Act* [American University Studies Series XIV: Education]. Nueva York: Peter Lang, 1989.
- 3 Norrick, Neal R. "Discourse markers in oral narratives." *Journal of Pragmatics* 2001, 22: 849-878.
- 4 Hyland, Ken. *Hedging in Scientific Research Articles*. Amsterdam: John Benjamins, 1998; "Disciplinary discourses: writer stance in research articles." En: Christopher N. Candlin y Ken Hyland (eds.). *Writing: Texts, Processes and Practices*. Londres: Longman, 1999, pp. 99-121; "Humble servants of the discipline? Self-mention in research articles." *English for Specific Purposes* 2001, 20(3): 207-226; "Medical discourse: hedges." En: Keith Brown (ed.). *Encyclopedia of Language and Linguistics* [2.^a edición]. Oxford: Elsevier, 2006, pp. 694-697.
- 5 Hyland, Ken. "Persuasion and context: the pragmatics of academic metadiscourse." *Journal of Pragmatics* 1998, 30: 437-455; "Bringing in the reader: addressee features in academic articles." *Written Communication* 2001, 18(4): 549-574; Hyland, Ken y Tse, Polly. "Metadiscourse in academic writing: a reappraisal." *Applied Linguistics* 2004, 25(2): 156-177; Hyland, Ken y Salager-Meyer, Françoise. "Science writing." En: Blaise Cronin (ed.). *Annual Review of Information Science and Technology* 2009, 42: 297-338.
- 6 Hyland, Ken. "Hedging in academic textbooks and EAP." *English for Specific Purposes* 1994, 3(3): 239-256; "Talking to students: metadiscourse in introductory textbooks." *English for Specific Purposes* 1999, 18(1): 3-26.
- 7 Harris, Zellig S. "Linguistic transformations for information retrieval." *Papers in Structural and Transformational Linguistics*. Dordrecht: D. Reidel, 1970 (1959), pp. 937-950.

MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *Sófocles. Erotismo, Soledad, Tradición*, Ediciones Clásicas, Madrid, 2010, 239 pp. ISBN.: 84-7882-716-1.

Es este un libro del profesor Martínez Hernández largamente esperado por la comunidad científica española, ya que su autor, con más de tres décadas de dedicación al trágico de Colono desde que en 1981 se publicara en Madrid su tesis doctoral *La esfera semántico-conceptual del dolor en Sófocles*, dirigida por el siempre añorado Lasso de la Vega, representara un hito dentro de los estudios de semántica referidos al griego antiguo. Lo primero que llama la atención es la portada del libro que representa un vaso griego procedente del Museo de Arte Moderno de Nueva York con la figura de Filoctetes, uno de los personajes del drama sofocleo que mejor representa el sentido del dolor en una doble vertiente, el físico, por la herida infecta de su pie izquierdo, y el moral, por la soledad y el abandono de sus contemporáneos en la isla de Lemnos. Tres son los aspectos poco conocidos de los que trata la obra: el erotismo, la soledad y la tradición. En cuanto al primero, el investigador canario constata que Sófocles tuvo una intensa y agitada vida amorosa, lo que no fue obstáculo para ser un ciudadano ejem-

plar de su querida Atenas, admirado y querido por sus conciudadanos. Pero el autor pasa del erotismo de su vida al de su obra sin solución de continuidad, ilustrando los tópicos representativos de la literatura erótica griega en los fragmentos (especialmente en los dramas satíricos se aprecia este erotismo) y en las siete tragedias conservadas, con cantos amorosos como el conocido y bautizado como “Himno a Eros” de la *Antígona* 701-800, una de las más logradas poesías al amor de todos los tiempos. El segundo de los temas tiene que ver con la soledad, con la carencia de compañía, siendo el trágico ateniese el especialista consumado en el dolor humano como elemento constitutivo esencial de la condición de los hombres. Filoctetes es el paradigma del héroe que es abandonado en una isla, camino de Troya, por la pestilencia de la herida de su pie. Sófocles se muestra creativo y original al añadir que se trata de una isla desierta, con lo que el grado de soledad del héroe se acrecienta considerablemente. Filoctetes herido en una isla desierta tiene que procurarse su alimento diario con

la ayuda de su arco y sus flechas. Precisamente, el motivo literario del abandono de una persona en una isla desierta y su lucha por la supervivencia se encuentra ya en nuestro dramaturgo, aunque su fama de “robinsonada” recaiga en el *Robinson Crusoe* (1719) de D. Defoe. El tercer tema del libro es la tradición, una de las líneas de investigación más desarrolladas en los últimos tiempos por parte de la Filología Clásica española. La repercusión de la vida y de la obra de Sófocles se mantuvo ya desde el propio siglo V a. C., en adelante. Marcos Martínez se detiene en la figura del trágico ateniense en Plutarco de Queronea, señalando que no hay autor antiguo que nos ofrezca tantos testimonios, biográficos y literarios, sobre nuestro autor como Plutarco. En este sentido de “tradición clásica” deben entenderse asimismo también las referencias periodísticas con motivo de la celebración del Congreso sobre Sófocles en Tenerife en el año 2003 y las reseñas a los libros del francés J. Jouanna, *Sophocle*, Fayard, París, 2007, y la de Luis Gil, *Sófocles. Electra*, edición bilingüe, estudios preliminares y notas, Dykinson, Madrid, 2010. Este magnífico libro se cierra con la correspondiente bibliografía (pp. 225-

239), muy completa y centrada en los temas estudiados.

El libro está dedicado a los dos grandes maestros del profesor Martínez Hernández, el desaparecido José C. Lasso de la Vega y Sánchez, eminente helenista que le abrió las puertas de Sófocles y lo introdujo en el rigor crítico e integral del análisis filológico de los textos griegos y el uso exhaustivo de la bibliografía pertinente, y Luis Gil Fernández, uno de los traductores de griego más elegantes y finos que ha procurado la Filología Griega española, con el que mantiene una relación de sincera y generosa amistad desde hace muchos años.

La lectura de cada una de las partes de esta obra resulta fácil y amena, vislumbrándose en cada momento la emoción, la alta preparación y el cariño que su autor pone en todo lo que hace. No podía ser de otra manera en un profesional dedicado al erotismo en la literatura griega, del que pronto esperamos tener una monografía ya en ciernes, de un enamorado de la cultura griega que se fija en el más insignificante detalle para iluminarnos con generosidad sobre las oquedades de nuestra ignorancia, del que bien pudiera ser un personaje de Sófocles en el que se concentraran

todas las virtudes de sus héroes y por qué no, también algún vicio, para evitar que cayera en desgracia a los ojos de los sempiternos dioses olímpicos. En definitiva, saludamos y felicitamos a Ediciones Clásicas de Madrid por este nuevo ejemplo de selección y de riguroso proceso de evaluación de los trabajos que

publica y a Marcos Martínez Hernández por haber sacado a la luz un libro que le hacía especialmente ilusión y por la generosa entrega de compartirlo con nosotros.

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

ROSA SIERRA DEL MOLINO, *Mitra en la Galia Narbonense. Implantación social e ideológica*, Cabra, 2011, 139 pp. ISBN: 978-84-938509-2-0.

No se trata de un simple catálogo de inscripciones y piezas de temática mitraica vinculadas al territorio administrativo de la Galia Narbonense. Este libro realiza una interpretación del proceso de penetración y de desarrollo del culto mitraico en esta región, donde el lector encuentra una acertada explicación de los elementos que condicionaron la penetración del mitraísmo en esta región del sur de la Galia. El culto de Mitra se introduce en la Narbonense durante el periodo antonino, etapa en la que se produce un acercamiento entre el dios persa y el poder estatal. Las transformaciones experimentadas en el culto se manifiestan de forma particular en lo que se refiere al tipo de dedicantes y al nivel de implantación. La expansión del dios persa partió de iniciativas privadas o individuales, situación que se infiere a través de los motivos de las invocaciones y de los devotos particulares que realizan las dedicatorias. De esta situación se deduce que son los centros urbanos el medio propicio para la difusión de las creencias místicas y, por consiguiente, su adopción se relaciona íntimamente

con los sectores más romanizados de la sociedad. La acogida de este culto fue debida a varios factores: la crisis de la religión estatal fomentó el impulso hacia nuevos modelos culturales con los que determinados sectores de la sociedad pudieron paliar la insatisfacción espiritual producida por el sistema romano vigente. La religión del misterio es la religión del iniciado que acepta un contacto íntimo con el dios a través de la comunión con éste. Factores de tipo socioeconómico contribuirán decisivamente a vislumbrar el panorama presentado por el culto mitraico. El ejercicio de una función religiosa potenciaba la promoción social del individuo, lo que implicaba una mejora de su posición social; por ello, no es extraño que los sacerdotes mitraicos sean libertos. El nivel de implantación del culto de Mitra en la Narbonense es proporcional a los ciudadanos romanos occidentales de los sectores privilegiados incorporados entre sus filas, pues en ellos recae en general la principal actividad difusora. El culto de Mitra gozó de menor popularidad que el de Isis o Cibeles, aunque fueran utili-

zados como vehículo adicional de dominación, facilitando el control ideológico de la población narbonense.

El libro se estructura en nueve apartados. En la *introducción* (11-20) se observa como la temprana romanización de la Narbonense provocó numerosos cambios en las estructuras socioeconómicas, lo que generó un nuevo tipo de sociedad formada por distintos componentes étnicos: galorromanos, romanos itálicos y orientales; circunstancia que impulsó no sólo la introducción de los cultos impuestos por la potencia conquistadora, sino también de aquellos otros que aportaban los elementos extranjeros de procedencia oriental. Se señala que el poder romano trató de integrar en su panteón aquellos dioses indígenas que facilitaban la asimilación de las poblaciones sometidas. El *catálogo de los documentos* (21-54) recoge el material relacionado con el culto de Mitra en la provincia romana de la Galia Narbonense, siguiendo la distribución geográfica de los documentos (Delta y medio valle del Ródano, Narbonense oriental, Narbonense nororiental y alto valle del Ródano y Narbonense suroccidental), los problemas documentales y la valoración de los documen-

tos. Los *documentos altamente dudosos o rechazados de Mitra* (55-60) contienen un fragmento de cerámica, una estatua de mármol, un fragmento de plomo de un sarcófago romano tardío, dos bajorrelieves, una estatua de Mitra Tauróctono, un tazón de barniz rojo con borde de plata, un mango de cuchillo de bronce y un relieve de Mitra Tauróctono. La *bibliografía abreviada del catálogo* (61-66) da buena cuenta de la labor llevada a cabo hasta la fecha. El *análisis de los documentos mitraicos* (67-99) recoge aspectos cronológicos, aspectos geográficos, aspectos sociales (seguidores de Mitra: origen y grupo social; comunidades de culto y clero organizado). El apartado *Mecanismos de difusión e implantación social e ideológica* (101-114) investiga la introducción del culto mitraico, las vías de penetración, su distribución geográfica y los agentes introductores, amén de su implantación y difusión socioideológica, terminando el apartado con la desaparición del mitraísmo en la Galia Narbonense. Unas interesantes *conclusiones* (115-121) sintetizan y aclaran los puntos negros de tan enjundiosa empresa. Siguen los apartados de *abreviaturas utilizadas* (123-124) y la *bibliografía general* (125-139) muy completa y exhaustiva.

La impresión que nos ha causado la amable y amena lectura de este manual es muy positiva. A la florida prosa de su autora, especialista consumada en la difusión de los cultos místéricos en el Imperio Romano, se une el acierto de la síntesis en el análisis de los documentos y el rigor histórico exigible en un asunto tan espinoso y complejo como el que nos ocupa, a saber, la implantación social e ideológica del culto de Mitra en la Galia Narbonense. Felicitamos, pues, a su autora por haber tenido la gentileza de

ofrecernos este pequeño tesoro en forma de libro que muestra a las claras el tesón y la diligencia de una historiadora del mundo antiguo en su más alta expresión. También queremos agradecer al ayuntamiento cordobés de Cabra su decidido apoyo en pro de la cultura y del conocimiento, conscientes del valor patrimonial que encierra lo mucho y bueno que se contiene en este libro.

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria